

FRAGMENTOS DEL LIBRO "CAMPO MILITAR NUMERO UNO"

DE HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO

... Anoche secuestraron a Roger Menéndez Rodríguez... La noticia la dieron las agencias internacionales y al llegar al periódico OVACIONES me la soltaron como duchazo, como flash a quemarropa... —A lo mejor se muere de una descarga de adrenalina... —A lo mejor el azúcar le envenena la sangre... —Quién quita. Me llamaron por teléfono a las once de la mañana: —¿Horacio Espinoza Altamirano?, queremos darle datos sobre la aprehensión de Roger... Nos vemos en el Cine Pátzcuaro, a la vuelta del diario"... El gobierno ha establecido esta drástica nomenclatura para dividir el país: los que han sido secuestrados, los que están secuestrados y los que van a serlo... Y me ha llegado el turno...

: : : : :

Rebasamos topes y puertas metálicas se abren... El coche se ha detenido... Me bajan vendado y con la cabeza siempre envuelta... Piso, camino sobre tierra recién removida... La tierra está floja y advierto los surcos... Me pregunto si estoy en pleno campo y conducen al lugar donde habrán de golpearme... Me llevan por las axilas a paso veloz... De pronto unas manos me toman por los antebrazos y los secuestradores me sueltan... Alguien camina de espaldas a un sitio indeterminado y esta maniobra me ofrece mínima seguridad... Un escalón... El piso de cemento y su dureza... Una puerta que golpea contra mi hombro derecho... Instantes después me sientan y descubren los ojos... Estoy en el Campo Militar Número Uno... En la galería conocida por la tropa como Cabaret El Cojín Blanco, porque es el sitio donde los sardos reciben la visita conyugal... Bajo la custodia del 25 Batallón... La bartolina tiene el número de plástico 43, que es el seis para el gis y los efectos de ir al retrete... La lámina está marcada por la cifra ocho millones cuatrocientos cuatro mil seiscientos noventa y seis...

: : : : :

De pronto salto e incorporo... Hay movimiento en el pasillo de la crujía y las pisadas de varios zapatos pertenecientes a hombres de diverso tonelaje, resuenan contra el mosaico... Voces amortiguadas, como si fueran pronunciadas atrás de una bufanda, enmarcan el abrir de los cerrojos... Se llevan a uno... Y la solidaridad ideológica y corporal, la humana solidaridad, nos hace copartícipes del calvario y el río de dolor que surge de las tenazas y los toques eléctricos en el recto... Los toques en los huevos... Y la negra leyenda y realidad que envuelve al Campo Militar Número Uno, me arrincona en la celda...

Otra vez los pasos pero ahora parece que traen un cuerpo desgajado, desarticulado... Y los sonidos de los cerrojos que se cierran y abren... Y otro secuestrado que marcha a los interrogatorios, al pozo de agua helada, si bien le va... A los puñetazos en el estómago, si bien le va... A los puntapiés en donde caigan, si bien le va... A la cachiporra descargada contra los hombros o la cabeza, si bien le va... A la punta del garrote hundida bajo el esternón, si bien le va...

: : : : :

... Porque el Campo Militar Número Uno es la imagen, la representación y una de las instituciones del fascismo mexicano, que actúa hacia el

exterior con máscara y atuendo de arlequín y grupa a manera de escarapate, mientras que en el interior los garfios exhiben las mortajas del Dos de octubre y Diez de junio, prácticas represivas que muy pocos gobiernos en el mundo han realizado en menos de un lustro, incluyendo y enfrentada la comparación con la sombra sanguinolenta de Augusto Pinochet. El Campo Militar Número Uno —cárcel, cáncer intrauterino que sustituye a Santiago Tlatelolco—, ha dejado de tener carácter de prisión destinada a militares en exclusividad, para trocarse en sitio de aislamiento y secuestro de civiles; destaca, por obvio, que este ejercicio se efectúa en meridiana contradicción con la letra de la Carta Magna, que una vez más es libro y programa desahuciado, acribillado por el jefe máximo y nato de las fuerzas armadas, que no puede evadirse responsabilidad.

: : : : :

... En tanto permanecíamos secuestrados en las celdas del Campo Militar Número Uno, en el exterior el Lic. José Rojo Coronado tramitó un amparo —y se le concedió— ante el Juez tercero de Distrito en materia Penal... En dicho juicio se precisaban los nombres de Roger y Hernán Menéndez Rodríguez y de Horacio Espinoza Altamirano, se pedía la protección de la justicia Federal contra actos de autoridades militares y exigía que fuera levantada la incomunicación...

El trece de septiembre Rojo Coronado, con el amparo del Juez Rubén Montes de Oca en la bolsa o portafolios, acompañado del actuario, abogado Leonilo Montiel Cruz, se presentó en la puerta principal del campo de concentración situado en Lomas de Sotelo, pero "les fue impedido por el teniente José Martínez Jaramillo".

"Posteriormente y tras varias intentonas (ocurrió el 20 de septiembre), el actuario pudo pasar y, al revisar las galerías, no encontró a los detenidos, informándole al juez inmediatamente..."

... Lo acontecido con el amparo del Juez Montes de Oca y el actuario Montiel Cruz, mueve a meditar:

a).—Pone en evidencia la extraterritorialidad del Campo Militar Número Uno y lo coloca y sitúa a los militares en una especie de nicho al que no puede llegar ni la Constitución con todos sus aniversarios y lemas de campaña presidencial, así que los hace intocables y casta divina;

b).—Habla del nivel de corrupción y desvergüenza de sumisión, a que ha descendido el proclamado poder judicial en relación al ejecutivo...

c).—Exhibe que la dictadura sexenal no requiere ni necesita guardar las formas en México y que es incapaz y la ha sido siempre, de respetar sus postulados;

d).....